

Mi querido amigo B<sup>2</sup>.: Ya estamos en Orán, te decía por despedida en mi anterior, y siguiendo hoy el hilo de mis apuntes vuelvo a repetir: Ya estamos en Orán, gracias Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús. Mas ¡cuán penosa impresión recibimos al ver, a nuestra llegada, atestada la playa de moros mal vestidos, andrajosos sucios, escuálidos, con piernas y brazos desnudos, que con ansia esperaban saltásemos a tierra para llevarnos el equipaje! Al verme a mí y reconocirme por *marabú catolich*, como ellos llaman a los sacerdotes católicos, se encaramaron antes de tiempo al vapor tres o cuatro de estos hambrientos cicerones, y por más que el capitán de la embarcación hizo cuanto pudo para separarlos, ellos ni atendían a las razones, ni cedían a los empujones que les daban; todo lo sufrían con gusto por disputarse el llevar mi maleta y poder cobrar dos reales. “Señor, somos pobres, decían en mal español los infelices moros, dénos una limosna”.

Por fin descendí como pude a una lancha, tomé un carruaje, y a los diez minutos me hallaba en la parroquia de la Mosqué, donde celebraban el Oficio, pues era domingo. Causóme gran impresión ver que el celebrante, el digno Cura párroco y los dos ministros asistentes iban con barba, que les daba un aspecto venerable. Creílos misioneros en un principio, mas luego me aseguraron que todo el clero africano lleva barba, ya por imitar al gran Obispo de Hipona san Agustín, ya por causar más respeto a los moros, los cuales al ver un hombre afeitado, o que no lleva barba, lo tienen por afeminado.

Mucho cantan los buenos franceses durante la Misa y al fin de ella, pues monaguillos, ministros y asistentes todos, todos cantan las alabanzas del Señor. Poca gente noté en la iglesia durante la función, y escaso fue el número de los fieles que asistió a la Misa que yo celebré.

La iglesia de la Mosqué viene a tener las mismas dimensiones que la de San Antonio de esa, y aunque sólo se celebran en ella cuatro misas los días festivos y cuenta la parroquia con 20.000 habitantes, nunca se llena, pues escasamente habrá dos mil personas que asistan al santo sacrificio de la Misa; y aún esas pocas son la mayor parte españolas. Y nota bien, amigo mío, que lo que de España viene acá, por regla general, no es lo mejorcito en religión y moralidad, como puedes comprender.

Por la tarde asistimos a la procesión del *Corpus* que los alumnos del Seminario conciliar hacían por sus inmensos jardines y prados, extramuros de la ciudad, pues las leyes francesas no permiten aquí hacer ningún acto de culto público de procesiones, ni menos llevar el Señor sacramentado, aunque sea a los enfermos por viático. Antes, me dicen, no era así, pero ahora está mal bajo todos conceptos la Religión en Francia y en todos sus dominios.

Gran consuelo tuve al ver en la procesión dos numerosos coros de doncellas españolas y africanas que llevaban el pendón de la Purísima Concepción, y saber que eran Hijas de María muy fervorosas, parroquianas de las iglesias de San Andrés y del Espíritu Santo. La mayor parte son de las provincias de Alicante, Murcia y Almería, que son las que más contingente dan a la tierra africana. Era un espectáculo hermoso el ver la gran multitud que acompañaba al Señor y le adoraba al pasar por la larga carrera de los jardines; pero al mismo tiempo causábame profundo dolor el no descubrir ningún hombre en la procesión, y rarísimos entre los espectadores. Fuera de los colegiales y sacerdotes lo demás todo eran mujeres, algunas Religiosas y niñas. La cruz elevada en lo más alto del declive de aquella pendiente, sostenía la bandera tricolor. ¿Qué mano colocó aquella bandera de tristes recuerdos sobre la enseña de la religión?...De súbito vino a mi mente lo que pasa en Francia, esto es, que la bandera de la República domina y se enseñoorea, o a lo menos trata de enseñoorearse de la Religión por completo, haciendo una Francia atea. ¿Lo logrará? Jesús sacramentado, depositado por el ilustre Vicario general sobre el ara del altar donde se

---

<sup>1</sup> Llegó Enrique de Ossó a Orán el día 27 y, parece una segunda carta a Altés.

<sup>2</sup> ¿Juan Bautista Altés?. Lo más probable, por su amistad y por la colaboración de Altés en la Revista

levantaba la cruz, y dando la bendición a aquella numerosa multitud postrada de hinojos, daba claras señales de que ha de humillar otra vez la impiedad triunfante. Así sea.

Allí tuve el gusto de conocer al señor Vicario general, al Secretario del señor Obispo y Vice-secretario, y a los Padres de san Vicente de Paúl, a cuya dirección está confiado dicho Seminario, los cuales me honraron invitándome a comer en su mesa.

Por fin de fiesta tuvimos que dejar tan amable compañía, y volver a las ocho de la noche en el coche a la parroquia del Espíritu Santo, donde se hacía aquel día, por ser domingo, el Mes de María en español. Llegamos a la hora del sermón, así fue que, sin descansar un momento, me puse el sobrepelliz y subí al púlpito, pues esperaba con ansia oír al misionero español toda la colona española. La iglesia estaba llena de españoles, profusamente iluminada, y adornada con abundantes y bien combinadas flores. Muchas niñas vestidas de blanco y con ramos de flores en las manos hacían la guardia de honor a la Reina del Amor Hermoso.

Al dar una mirada sobre mis hermanos españoles en tierra africana, mi corazón se dilató y se alegró. Saludélos en nombre del Señor, y les hablé por espacio de media hora de la Reina de los cielos y de la Madre de los cristianos. Recordeles que eran hijos del Pilar y Covadonga, de Montserrat y de la Virgen de loa Desamparados, etc., encargándoles no se olvidasen jamás de que eran hijos de España, patrimonio de María, la nación que más favorecida se ha visto por esta gran Señora, y que enseñasen los padres a sus hijos a invocar a María, a recurrir a María, que Ella les sería siempre Madre, socorro, amparo y consuelo en todas sus necesidades. Entonces me hice la ilusión de que estaba en España, pues admití a una porción de jóvenes a Hijas de María, y una niña jovencita recitó con gracia y buena entonación una bellísima poesía a María, consagrándose con sus hermanas todas a tan excelsa Madre. El coro de canto de las Hijas de María, dirigido por españoles, cantó delicadas piezas musicales que el celoso Padre misionero Catá cuida de hacerse venir de España. Así que pasé uno de los ratos más felices al verme rodeado de tanta multitud de hermanos españoles fuera de España, honrando a nuestra Madre y Patrona la excelsa Virgen María.

Por fin di la bendición con el santísimo Sacramento, terminando la función cerca las diez de la noche, hora en que fuimos a tomar el descanso que necesitábamos, pues desde nuestra llegada a Orán no habíamos tenido un momento de reposo.

Adiós, y que nos guarde. Hasta la otra. Tu amigo

X.<sup>3</sup>

Mayo de 1883.

---

<sup>3</sup> En la Revista Teresiana, Enrique de Ossó esconde con frecuencia su nombre tras esa X, y llegó por primera vez a Orán el 27 de mayo (Cfr. otras cartas de esas fechas). Sí que aparece su nombre en la editada por segunda vez.